

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE IBEROAMÉRICA

OBSERVATORIO DE INSTITUCIONES REPRESENTATIVAS
OBSERVATORIO DE PARTIDOS POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA

**“EL PROCESO DE SELECCIÓN DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL EN EL
PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL EN 2005”**

Luis Antonio González Tule

Estudiante del Doctorado en
Procesos Políticos Contemporáneos
✉ luisglez_99@yahoo.com

Resumen

Este trabajo examina la selección del candidato presidencial desarrollada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México durante el año 2005. El artículo describe la manera en que el PRI eligió a su candidato presidencial e identifica cómo influyeron la dinámica interpartidista, la competitividad, la crisis de legitimidad y los factores internos del partido en dicho proceso. Se sostiene que, a pesar de que el PRI utiliza un mecanismo más inclusivo para seleccionar a su candidato presidencial, aún el proceso sigue influenciado, y en ocasiones manipulado, por la élite que mantiene el control partidista.

Palabras clave: Selección de Candidatos. Partidos Políticos. Partido Revolucionario Institucional (PRI). México.

Abstract

This article explores the selection of presidential candidate developed by the Institutional Revolutionary Party (PRI) during 2005. This article attempts to describe the way PRI chooses its presidential candidate, and to identify how interparty dynamic, competitiveness, legitimacy crisis, and intraparty factors influenced the procedure. It argues that, in spite of the fact that PRI is open to a wider participation in the selection of presidential candidate, the procedure is still being influenced, and occasionally manipulated, by the party's elite.

Key words: Candidate Selection. Political Parties. Institutional Revolutionary Party (PRI). Mexico.

I. INTRODUCCIÓN¹

El objetivo del presente trabajo es describir el proceso de selección del candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 2005, e identificar de qué manera influyeron en dicho proceso las variables relativas al entorno del partido como lo son la dinámica interpartidista, la competitividad y la crisis de legitimidad, así como las variables internas referentes a los lineamientos y la competencia interna.

A diferencia de otros países como EE.UU. e Inglaterra, en México la falta de estudios dedicados a la selección de candidatos presidenciales se debe en gran medida al pasado autoritario y de partido hegemónico que caracterizó al régimen. Durante ese periodo las decisiones fueron tomadas de manera excluyente por la élite sin considerar la opinión de la mayoría de los miembros del partido. Sin embargo, algunos factores institucionales, del entorno e internos coadyuvaron en la introducción de mecanismos de competencia interna dando paso a procesos de selección de candidatos más abiertos e incluyentes.

Algunos estudios sobre la selección de candidatos del PRI previos a la elección de 2000 mostraron especial interés en el avance electoral de la oposición a nivel municipal y estatal (Mizrahi 1995), en el reclutamiento de los candidatos al Congreso y al Senado (Langston 1995; 2001; Nacif, 1997), y principalmente, el grueso de las investigaciones destacó la capacidad del Presidente para nombrar a su sucesor (Martínez Assad, 1992; Escobedo, 2000; Aguilera y Reniu, 2007), así como la subordinación de la élite política para aceptar las reglas no escritas que dieron sustento al proceso de selección (Ramírez, 2005: 9). La mayoría de los estudios se limitaron a descifrar al sucesor presidencial dentro de los *tapados*, puesto que abrir la contienda interna no formaba parte de la cultura institucional del partido. Cabe hacer mención que al surgir el PRI éste asume el conflicto de intereses de la sucesión presidencial encauzando la disputa entre las elites pero sin tolerar la presencia de una fuerza política de oposición tanto fuera del partido como dentro del mismo.

El texto está dividido en cinco partes. La primera dedicada a la descripción del PRI desde sus orígenes, su permanencia como partido hegemónico en simbiosis

¹ Este trabajo fue realizado para el Observatorio de Instituciones Representativas de América Latina (<http://iberoame.usal.es/OIR>), que dirige Manuel Alcántara Sáez, y como parte de un Equipo de Investigación para el Observatorio de Partidos Políticos de América Latina (OPAL) (<http://iberoame.usal.es/Opal/>) dedicado al estudio de los procesos de selección de candidatos en América Latina, coordinado por Flavia Freidenberg y adscrito al Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.

con la Presidencia de la República durante 71 años, y los cambios en la cultura institucional del partido; en la segunda se explican cuáles han sido los patrones comunes por los que el partido selecciona a sus candidatos presidenciales; la tercera se enfoca en analizar la incidencia de factores relativos al entorno y a los cambios organizativos del partido sobre los procesos de selección más recientes; el cuarto apartado está dedicado al análisis de los factores institucionales internos del partido y su influencia en el proceso de selección, por último, se describe cómo se llevó a cabo la selección del candidato presidencial para las elecciones de 2005, analizando las líneas de conflicto entre los actores principales, así como las estrategias de movilización diseñadas y los resultados obtenidos.

II. ORIGEN, DESARROLLO ORGANIZATIVO Y CULTURA INSTITUCIONAL

Hacer un balance del origen y desarrollo organizativo del PRI es hacer un recorrido histórico del sistema político mexicano del siglo XX. El PRI, como se conoce ahora, fue fundado en 1929 con el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR) por el ex Presidente Plutarco Elías Calles. La idea de crear al PNR surgió de la necesidad de reagrupar y organizar a la élite político-militar que triunfó junto con la Revolución Mexicana. De tal manera que se buscó dar solución pacífica a los conflictos derivados de la lucha de poderes así como encausar la disputa por la presidencia mediante la vía institucional.

Se trató de un pacto político-militar llevado a cabo entre las fuerzas revolucionarias en donde “los arreglos institucionales fueron garantía para disciplinar a sus miembros y mantener la estabilidad política” (Jiménez 2005: 84). En conjunto, el PNR agrupó a pequeños partidos diseminados por toda la República, a los caudillos y jefes militares así como a los políticos civiles que se mantenían subordinados ante los militares (Escobedo 2000: 57).

Desde sus orígenes, el Partido reivindicará su papel como catalizador de la democracia, como un partido fiel a los principios revolucionarios aunque en la práctica predominaba más bien el sentido pragmático y no ideológico en su agrupación, pues surgió no como resultado de una teoría sino como solución a una crisis política (Lajous 1992: 69), como un elemento de unión que aglutinase el mayor número de partidarios pero carente de congruencia política. Además, la ideología era obra sexenal de acuerdo al Presidente en turno, por lo que ésta cambiaba cada seis años.

Durante el gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas del Río, el PNR se convertirá en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, finalmente el último Presidente militar Manuel Ávila Camacho, le cambiará el nombre al de Partido

Revolucionario Institucional en 1946. Por más de 15 años, partido y Presidencia de la República, irán consiguiendo calmar a los caudillos militares y mantener la estabilidad política intentando con ello preservar la unidad de la élite.

Una de las características por las que el PRI se consolidó como partido hegemónico durante siete décadas consistió en su capacidad de adaptación a los cambios en el entorno y la flexibilidad de sus estructuras ideológicas (Jiménez 2005: 89). Luego del maximato² el partido no sólo fue la institución política que agrupara a las élites posrevolucionarias, sino que se abrió a organizaciones sociales y sectores populares que sirvieron como bases de apoyo al Estado y luego fueron instrumentos de control del Estado sobre la sociedad (Bizberg 1999: 145). De esta manera, al incluir nuevos grupos sociales al sistema político, el PRI se definirá como un partido de masas, con una base electoral obrera y campesina muy importante, implementará programas sociales y promoverá políticas públicas que benefician a sus propios partidarios y, por encima de todo, las decisiones seguirán siendo tomadas por la élite partidaria.

Dentro de estas agrupaciones destacan los trabajadores sindicalizados de la Central de Trabajadores de México (CTM) y los campesinos de la Confederación Nacional Campesina (CNC), organizaciones de carácter fundamental para mantener el consenso y la legitimidad del partido en el poder (Escobedo 2000: 40). Así dará inicio la fuerte movilización de sectores populares que apoyarán al partido, a cambio de incentivos, recursos económicos, contratos colectivos, aumentos salariales, reparto de tierras, entre otros.

Otro recurso de poder organizativo que benefició al partido fue el proceso de reclutamiento de la élite. Los políticos sabían que fuera del PRI no tendrían carrera, por lo que debían pasar por el partido para aspirar a algún puesto gubernamental, esto permitió a los líderes ir tejiendo lazos y redes de lealtad que pasaban por los vínculos familiares y de amistad –también llamado *compadrazgo*-, “que coadyuvaban a fortalecer la disciplina y la sumisión, como elementos indispensables en la conservación de la unidad” (Reyes 2005: 63).

Además de la capacidad de adaptación a los continuos cambios y flexibilidad en sus estructuras ideológicas, otra condición del partido para hacerse y mantenerse en el gobierno fue su excesivo centralismo. Este fue necesario para evitar la fragmentación política (Martínez Assad 1992:13) y preservar el dominio de la cúpula partidista, donde las decisiones eran tomadas desde el más alto nivel para luego ser diseminadas en los distintos grupos de apoyo. Asimismo, la competencia entre líderes fue un factor decisivo para asegurar la hegemonía del partido, los

² Se llamó así al periodo comprendido entre 1928 y 1934 en el cual, a pesar de que hubo tres Presidentes (Emilio Portes Gil 1928-1930, Pascual Ortiz Rubio 1930-1932 y Abelardo Rodríguez 1932-1934), se caracterizó por el control político de Calles sobre éstos.

cargos de representación a los que accedieron los distintos actores los fueron dotando de conocimiento, asegurando de esta manera, su carrera política que en la mayoría de los casos resultaba ascendente (Reyes 2005: 63).

A pesar del carácter autoritario del régimen creado a partir de la simbiosis entre el PRI y el Estado, la élite gobernante –todos miembros del partido- se ocupó de que no se le considerara como un régimen de partido único y totalitario a diferencia de los países del Este de Europa. Es decir, era necesario mantener la imagen de democracia liberal y plural (Labastida y López 2004, 753), por lo que el PRI dispuso de una trama legal llevando a cabo elecciones (Crespo 1994: 55) y permitiendo la existencia de partidos políticos, aunque en la práctica no era más que un ritual para legitimar al sistema y así no poner en peligro la hegemonía del partido.

En base a lo que antecede, se podría deducir que el PRI se convirtió en la organización partidista por excelencia, capaz de conducir al país mediante el buen uso de la política informal, de las reglas no escritas. De esta manera, los líderes negociaban pactos de disciplina y lealtad “a partir de los cuales se construyeron acuerdos políticos paralela o al margen de las reglas formales” (Reyes 2005: 63).

En suma, el PRI durante siete décadas será la organización encargada de agrupar a la élite política y encausarla por la vía institucional hacia el poder. Su estrecha relación con el jefe del Ejecutivo le permitirá controlar no sólo la contienda electoral, sino contar con los recursos necesarios para expandirse en el territorio nacional y disponer de recursos financieros ilimitados, a diferencia de los demás partidos que estaban segmentados en regiones donde mantenían el voto duro de los electores. De igual importancia resultó la buena relación entre las distintas organizaciones sociales con los líderes locales y regionales. Esto favoreció al partido en la captación de votos pero, principalmente, creó una base ciudadana que le dio legitimidad y le permitió mantenerse en el poder durante largo tiempo.

Tabla I. Dominio y continuidad del PRI hegemónico

Periodo	Descripción
1930-1994	13 elecciones presidenciales realizadas sin interrupción ni cambio en los resultados. Con algunas elecciones faltas de credibilidad como en 1940 y 1988.
	Cambio del mando presidencial sin que, en ninguna ocasión el presidente electo haya surgido de un partido distinto. Es decir, todas las elecciones presidenciales fueron ganadas por el candidato del PRI.
	Todos lo presidentes gobernaron con mayoría absoluta en ambas cámaras.
	La elección del candidato presidencial estuvo a cargo del presidente en turno.

Fuente: Elaboración propia a partir de Escobedo (2000: 12, 72-73).

II.1. Los partidos de oposición

En 1939, como respuesta a las políticas populistas del Presidente Lázaro Cárdenas, un grupo de académicos y sectores católicos liderados por Manuel Gómez Morín crearon el Partido Acción Nacional (PAN), que se convertirá en la oposición real así como también leal al partido hegemónico. Real en el sentido de ser el único partido empeñado en crear las condiciones necesarias para una democracia, sin la intención de hacerse de la Presidencia en sus inicios, sino comenzar desde las alcaldías municipales e ir subiendo hasta el nivel nacional. Dicho en términos de Lujambio (1995: 54), el PAN "concibe el cambio político de la periferia al centro por la vía del federalismo". Y leal al PRI-gobierno en relación a la elaboración de la agenda programática y las políticas de gobierno (Jiménez 2005: 54).

El desempeño y participación de los partidos de oposición se podría clasificar de la siguiente manera: por un lado, la oposición empeñada en aparecer como organización contraria al régimen, ya fuese ideológica o éticamente, pero en la escena electoral con escasas posibilidades de triunfo³ (Espinoza y Meyenberg 2001: 350); mientras que el segundo tipo de partidos de oposición desempeñaba un rol periférico⁴, es decir, aquellos partidos subordinados, que permanecían fieles al régimen, cuya existencia era un hecho prescindible "en función de la precaria apariencia de pluralidad que se expresaba a partir de su presencia en la arena política" (Dutrénit 2001:350), en ocasiones estos partidos además solían declinar su candidatura por la del PRI.

En 1987 es fundado el Frente Democrático Nacional (FDN), por dos miembros del partido, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. La salida de Cárdenas y Muñoz Ledo estuvo motivada por su cuestionamiento y posterior rechazo a la verticalidad tradicional en el partido a la hora de imponer al sucesor presidencial. Ambos políticos abandonarán el PRI manifestándose en desacuerdo por el incumplimiento a los estatutos en la selección de candidatos en cuanto se supo que el *elegido* sería Salinas de Gortari. Cabe señalar que Cárdenas era uno de los principales aspirantes a la candidatura del partido pero no se encontraba dentro de los *tapados*. El FDN, que en 1989 se convertiría en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), fue la alianza de varios partidos pequeños⁵ que vieron en la propuesta cardenista una oportunidad de representación frente al régimen autoritario y al partido hegemónico.

³ Entre esos partidos se encontraban el Partido Revolucionario de Unidad Nacional (PRUN) fundado en 1940, el Partido Democrático Mexicano (PDM) de 1946, la Federación de Partidos del Pueblo (FPP) de 1952, y el Frente Democrático Nacional (FDN) de 1987. Dichos partidos surgieron de la fractura entre las élites al interior del PRI.

⁴ Tal es el caso del Partido Popular Socialista (PPS) fundado en 1948, del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) de 1954, y del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) de 1978.

⁵ El Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y el Partido Mexicano Socialista (PMS) (Jiménez, 2005: 97).

Hasta antes de la llegada del FDN se habían logrado algunos avances en materia electoral que principalmente mejoraron la representación de los partidos pequeños en la Cámara de Diputados. Sin embargo, se mantuvo el limitado pluralismo, típico del sistema político mexicano de décadas anteriores. Las reglas electorales continuaron facilitando la intervención del PRI y del Gobierno para manipular el sistema de partidos "a través de mecanismos legales como el control de los órganos electorales encargados de sancionar la participación de los partidos en las elecciones" (Méndez de Hoyos 2006: 16). De esta manera, el Congreso siguió dominado casi en su totalidad por el PRI y éste, a su vez, estaba subordinado a la decisión del Presidente proveniente del mismo partido.

Con el PRD surge otra oposición real, de izquierda, que se enfrentó a un sistema que aún no estaba listo para soportar elecciones competitivas ni mucho menos para perder la Presidencia de la República. Si bien es cierto que hubo ciertas irregularidades en la elección de 1988, por primera vez desde 1929 el PRI obtuvo menos del 50% de los votos en la elección presidencial⁶. Esa elección representó la crisis por la que atravesaba el sistema de partido hegemónico (Méndez de Hoyos 2006: 18). Empero, en la jornada electoral "los priístas parecían poco dispuestos a poner su partido ante la prueba de las urnas, en condiciones inequívocamente competitivas y sin el fundamental apoyo y parcialidad del Estado" (Crespo 1994: 56).

Tras el crecimiento de la oposición y el aumento en la competitividad electoral, las rupturas al interior del PRI, el desprestigio del partido y la deslegitimación del Gobierno en la sociedad, aunado a la exigencia ciudadana por elecciones libres, plurales y competitivas, el PRI no tuvo más remedio que negociar con la oposición la apertura democrática⁷. El resultado fueron las distintas reformas electorales en la década de 1990 y la pérdida paulatina de gobernaturas, la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados en 1997 y la Presidencia de la República en 2000.

II.2. Facciones y tendencias al interior del PRI⁸

El PNR-PRM-PRI desde siempre fue una organización oligárquica jerarquizada. Después de que se logran calmar los ánimos de los caudillos y generales

⁶ Los resultados finales dieron como ganador a Carlos Salinas del PRI con 48,7%, seguido de Cuauhtémoc Cárdenas del PRD con 29,9% y en tercer lugar a Manuel Clouthier del PAN con 16,2%.

⁷ Entendiendo la "competitividad" en un sistema donde se permitan elecciones disputadas, y que éstas, a su vez, se puedan medir en resultados conforme a su eficacia (Sartori 2005: 264-265). Según este autor, puede haber competencia pero sin competitividad, es decir, se pueden realizar elecciones pero con escasa competitividad, como en el caso de México durante el periodo del PRI hegemónico.

⁸ Al respecto de las *facciones* y las *tendencias*, se utilizarán las especificaciones de Sartori (2005), quien se refiere a la *facción* como un grupo específico de poder y a las *tendencias* como un conjunto establecido de actitudes.

sublevados, se crea una estructura piramidal comandada por el jefe del Ejecutivo quien no sólo asume el mandato constitucional del cargo sino el control del país y del partido. Del Presidente se desprende una cadena, principalmente, gente de confianza de él, que incluye secretarios de Estado, gobernadores, diputados federales y senadores, todos ellos subordinados a la acción y decisión del Presidente en turno.

Desde la época de su fundación, el partido albergó una cantidad importante de militares de renombre que de alguna manera buscaban acceder al poder mediante la vía institucional. La primera pugna de poder entre grupos al interior estará orquestada por los vestigios de los seguidores de Obregón –presidente electo asesinado un año antes de la creación del partido- y los seguidores de Calles. Más adelante, se consolidará el poder de Calles durante el maximato y la división será con Lázaro Cárdenas una vez que éste fue Presidente de la República⁹. Entre 1940 y 1980 las facciones estarán dadas principalmente por oposiciones a la imposición del sucesor presidencial, mismas que en algunos casos, terminaron en rupturas, deserciones y la formación de nuevos partidos.

Pero, las facciones más significativas y que realmente provocaron un giro en la dirección partidista, se orquestaron en la década de 1980 con la llegada de los *tecnócratas* a las filas del partido. Luego de la crisis económica de 1982, para el Estado mexicano resultaba incontenible compensar a cada uno de los actores sociales, mantener la excesiva burocracia y depender exclusivamente del petróleo. Al interior del partido, el debate giraba en torno a la continuidad del mismo modelo que representaba la fracción *nacionalista tradicional*, o dar marcha atrás a la nacionalización e implantar un nuevo modelo económico como alternativa propuesta por los nuevos tecnócratas, políticos jóvenes egresados de las universidades norteamericanas más prestigiosas.

Con la llegada de José López Portillo al Ejecutivo (1976-1982) se inició un nuevo reclutamiento de élites. Según Escobedo (2000: 139), los principales cargos comenzaban a ser ocupados por personas con los siguientes distintivos: nula o precaria experiencia política, pertenencia a los cuerpos burocráticos de las áreas técnicas del gobierno y formación profesional en el extranjero, preferentemente en Estados Unidos. De esta manera, los tecnócratas comenzarán a ubicarse en cargos importantes al ser llamados por la vieja *ortodoxia* para sanar los errores económicos que se venían dando y que estallaron en la crisis de 1982. Paulatinamente, “la cohesión de la clase política se desgastaba con lo que se desplazó a los políticos tradicionales y se colocó a la nueva tecnocracia en los

⁹ Las tensiones entre Calles y Cárdenas subieron de tono en el momento en que Calles intentó reparar agravios a su grupo de leales, pidiendo a Cárdenas remitir dichos agravios (Escobedo 2000: 69). Sin embargo, éste último no cedió, por lo que Calles forzosamente tuvo que abandonar el país.

puestos más importantes de la administración pública y por tanto en los primeros sitios de las listas de sucesiones presidenciales” (Ramírez 2005: 9).

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), finalmente la facción tecnócrata se afianzará tanto en el partido como en el gobierno, dando lugar a una nueva lucha de poderes, que tendrá su punto de ebullición en la pugna por la sucesión presidencial. Por un lado, los tecnócratas se enfrentarán a la vieja *ortodoxia doctrinal*, es decir, ex dirigentes partidistas y secretarios ejecutivos del CEN, diputados federales y senadores, gobernadores y algunos dirigentes sindicales. Por otro lado, se crean por lo menos dos facciones tecnócratas, una encabezada por Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto, y la otra dirigida por Jesús Silva Herzog, secretario de Hacienda y Crédito Público, responsable de la renegociación de la deuda.

La sucesión presidencial, como de costumbre hasta entonces, estuvo en manos del Presidente, quien se inclinó por Carlos Salinas. Ello originó la ruptura, como se mencionó anteriormente, de dos miembros prominentes y parte sustancial de la vieja ortodoxia priísta, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, en lo que sería la primera escisión importante del PRI y daría surgimiento al movimiento político de mayor fuerza en 60 años de dominio partidista. La ruptura de Cárdenas y Muñoz Ledo, en la lógica de Reyes y Hernández (2006: 78), no sólo fue el cuestionamiento al modelo neoliberal de los implantado por los *tecnócratas* sino el “rechazo de continuar con un partido vertical, autoritario y monolítico”.

Luego de un periodo de enfrentamientos en el que la facción dominante siguió siendo la tecnócrata, en 1996 y 1999 habrá cambios significativos al interior del partido. Para la selección de candidatos al Congreso de la Unión en 1996, la XVII Asamblea Nacional decidió modificar las reglas del juego para reunificar al priísmo, distanciarlo del Ejecutivo y devolver el poder a los grupos tradicionales¹⁰. Lo anterior muestra que se trató de “un ajuste de cuentas entre las fracciones política y tecnócrata del partido (...) para evitar cualquier posibilidad de que los funcionarios del gobierno de Ernesto Zedillo accedieran a las postulaciones” (Reyes y Hernández 2006: 82).

El punto de ebullición llegó un año antes de la elección presidencial de 2000 al ocurrir la fractura entre los dos precandidatos más fuertes, Roberto Madrazo y Francisco Labastida, fractura que marcará la relación entre grupos de poder en el PRI durante el sexenio de Vicente Fox. Para la selección del candidato presidencial de 2005 se podría argumentar que la disputa entre facciones obedece a la

¹⁰ Los principales cambios se centraron en los requisitos de la militancia para acceder a los cargos internos y las postulaciones. “En la postulación de candidatos a presidente de la República, senador, y gobernador, los aspirantes tendrían que acreditar la calidad de cuadro, dirigente, militancia mínima de diez años y haber tenido un puesto de elección popular a través del PRI” (Espinoza 2004: 71).

búsqueda de la distribución y control de los incentivos selectivos (Reyes 2005: 60), que permiten maximizar cuotas de poder en el partido.

III. ¿CUÁLES HAN SIDO LOS PATRONES COMUNES DE SELECCIÓN DE CANDIDATOS EN EL PRI?

Sólo se tiene registro de dos procesos de elecciones internas que haya realizado el PRI -antes de la contienda electoral de 1999-, los de 1933 y 1940¹¹ (Casillas 2000: 12). Sin embargo, los procesos más bien se quedaron en intentos. En 1933, mientras gobernaba Abelardo Rodríguez, había cuatro posibles precandidatos miembros del PNR para ocupar la Presidencia, de los cuales destacan dos: el general Manuel Pérez Treviño, ex gobernador de Coahuila, ex secretario de Agricultura en el gobierno de Ortiz Rubio y presidente del CEN del partido, quien se dice contaba con el apoyo de Calles; y el general Lázaro Cárdenas, ex presidente del CEN del PNR y secretario de Gobernación del gobierno de Ortiz Rubio, actual secretario de Guerra y Marina, quien al parecer no contaba con la simpatía de Calles (Martínez Assad 1992: 88-89).

El primero en postularse como precandidato fue el general Lázaro Cárdenas consiguiendo, mediante la movilización de capital humano, el apoyo de una mayoría notable del partido, por lo que a Pérez Treviño no le quedó más remedio que declinar su candidatura sin necesidad de ir a elecciones internas. A partir de 1935 los Presidentes desarrollaron un papel protagónico en la toma de decisiones a la hora de imponer candidaturas o dirigentes, éstas se trasladaban al partido para ser formalizadas en convenciones o asambleas partidistas (Escobedo 2000: 63).

Otro intento por democratizar el partido provino de su presidente Carlos Madrazo a mediados de la década de 1960. Ante las imposiciones del Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz, Madrazo promovió las elecciones internas para elegir candidatos y dirigentes a nivel municipal, empero, encontró fuerte resistencia de la oligarquía partidista obteniendo un apoyo nulo a su propuesta. Como bien señala Escobedo (2000: 100), la "ortodoxia y las tradiciones autoritarias se impusieron a los esfuerzos reformistas de Madrazo".

Por tanto, se puede argumentar que hasta las elecciones de 1999 el proceso de selección de candidato a la Presidencia en el PRI era una especie de prerrogativa presidencial donde predominaban las reglas no escritas. Es decir, la nominación del posible futuro presidente estaba a cargo del Presidente saliente, quien por lo

¹¹ Con anterioridad a los procesos de elecciones internas de 1933 y 1940, el PNR mostró uno de sus rasgos autoritarios en las elecciones presidenciales de 1929, al lanzar la candidatura de Pascual Ortiz Rubio quien avasalló a sus opositores (Escobedo, 2000: 61), derrotando entre ellos a José Vasconcelos. Según Lajous (1992: 64), la campaña electoral de Ortiz Rubio fue la ocasión ideal en la que el PNR "se convirtió en un pulpo político que logró extender sus tentáculos en el curso de unos meses por todos los municipios del país".

general proponía a varios de sus Secretarios de Estado para posteriormente resultar elegido uno de ellos. Cabe recordar, que el Presidente también dominó el funcionamiento interno del partido, la nominación de los candidatos a puestos de elección popular y de los funcionarios de la burocracia del Poder Ejecutivo Federal (Langston 1998: 464).

Dada la cultura político-institucional del PRI y su carácter antidemocrático durante el periodo de hegemonía, al acercarse los comicios electorales de 2000 fue necesario realizar cambios en la estructura de poder interna para elegir al candidato presidencial. El PRI requería de un proceso democrático que le diera legitimidad y renovara su organización. El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) determinó llevar a cabo un proceso electoral abierto a militantes, simpatizantes y población en general, con la simple fórmula de ganar el mayor número de distritos. De tal manera que se pretendió terminar con la vieja cultura del *dedazo*.

Los contendientes fueron Francisco Labastida, Roberto Madrazo, Manuel Barlet y Humberto Roque. Según los resultados de las elecciones internas el ganador fue Labastida quien obtuvo un 54% de la votación y ganó en 272 distritos (de un total de 300). El segundo lugar fue para Roberto Madrazo que obtuvo el 30% de la votación y sólo ganó en 21 distritos seguido de Manuel Barlet que obtuvo la victoria en cinco distritos (Casillas 2000: 101).

Tabla II. Procesos de Selección de Candidatos del PRI (1987-1999)

Año	Proceso	Características	Consecuencias
1987	Decisión del Presidente, Legitimación de la convención. Movilización de unidad política y conciencia revolucionaria, del 25 de marzo al 28 de julio de 1989.	Auscultación nacional de los líderes del partido en todos los estados de la República. Consultas entre el presidente del CEN del PRI y el titular del Ejecutivo Federal previo al destape del candidato.	Ruptura de la Corriente Democrática del PRI y surgimiento del neocardenismo.
1993	Decisión del Presidente, Legitimación de la convención. Gran plan del PRI integrado por el Plan Global de Movilización Política y el Plan Nacional de Acción Electoral. (mayo)	Visita del dirigente nacional del PRI a todas las capitales de los estados, así como a los distritos electorales estratégicos. Competencia interna del equipo de colaboradores de Salinas.	Pugna entre los grupos de apoyo a Manuel Camacho Solís y los de Luis Donaldo Colosio.
1994	Decisión del líder (Carlos Salinas de Gortari) (marzo)	Reuniones con dirigentes, secretarios de Estado y gobernadores.	Desplazamiento de personajes ligados a Manuel Camacho Solís.
1999	Elecciones internas abiertas.	Elecciones abiertas a militantes, simpatizantes y población en general (7 de noviembre de 1999). Cuatro precandidatos a ganar el mayor número de distritos electorales.	Se acentúan las fracturas al interior del PRI (Madrazo vs. Labastida).

Fuente: Ramírez (2005: 13).

Si bien la celebración de elecciones internas en 1999 incentivó el fraccionamiento interno (entre labastistas y madracistas) y aumentó la conflictividad entre los distintos grupos, sin lugar a dudas, el hacerlas en un partido donde la decisión históricamente se tomaba en la Presidencia de la República, mostró un nuevo rostro en aras de legitimarse ante los ciudadanos y maximizar sus cuotas de poder y de éxito electoral. Sin embargo, en esa contienda el avance del PAN y su candidato Vicente Fox acabó con las buenas intenciones de conseguir la victoria, aunque el proceso interno rompió con la vieja tradición, abriendo las posibilidades a distintos grupos que fueron partícipes en el proceso de toma de decisiones.

IV. ¿CÓMO INFLUYÓ EL ENTORNO SOBRE EL PROCESO DE SELECCIÓN DEL CANDIDATO PRIÍSTA EN 2005?

En el PRI la adecuación estructural se fue dando por las presiones en el contexto político y no tanto como una acción deliberada de transformación institucional (Reyes y Hernández 2006: 69). Esto traducido al proceso de selección de candidatos da a entender que los cambios en el sentido de democratizar al partido, y convertirlo en una institución más abierta y cercana a sus militantes, y población en general, estuvieron motivados principalmente por la dinámica interpartidista, incluyendo la competitividad, así como por la percepción ciudadana hacia un partido con poca credibilidad y un gobierno carente de legitimidad.

IV.1. Crisis de credibilidad

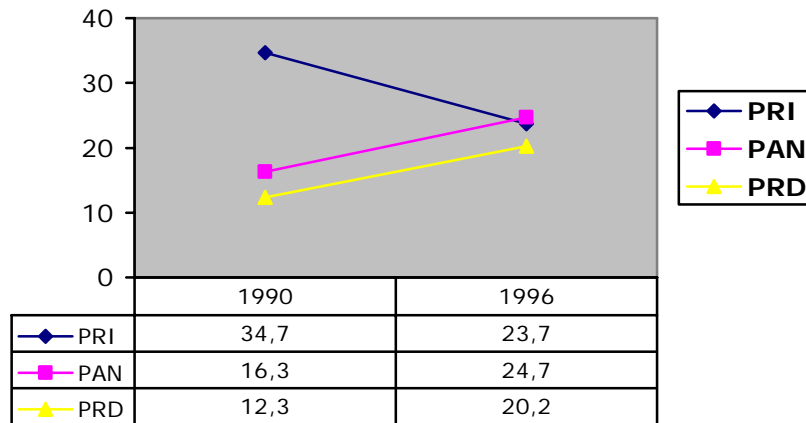
Una de las razones por la que el PRI decidió cambiar su método de seleccionar candidato y realizar elecciones internas estuvo dada por la falta de credibilidad y la aguda crisis de legitimidad que vivió a finales de 1980 y durante la década de 1990. Las irregularidades en la elección presidencial de 1988 evidenciaron algunos problemas de legitimación del sistema de partido hegemónico y, como bien señala Crespo (1994:48), provocaron la reacción ciudadana de rechazo ante el veredicto oficial. Razones de sobra después de *la caída del sistema* el día de las elecciones y la presunta victoria de Cuauhtémoc Cárdenas del FDN, para que el nuevo gobierno de Carlos Salinas de Gortari se instalara con escasa legitimidad (Labastida y López 2004: 759).

Aunado a lo anterior, el gobierno de Salinas, concluyó con una serie de acontecimientos desfavorables para su administración. Destacan el asesinato del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, lo que puso de manifiesto la vulnerabilidad del viejo sistema (Whitehead, 1996:47), la insurrección del Ejército

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la crisis económica que culminó con la devaluación de la moneda en 1994 y el enfrentamiento entre el Presidente entrante Ernesto Zedillo y su predecesor Salinas de Gortari.

La crisis por la que atravesaba el PRI se puede observar también en “Los estudios de Valores”¹² realizados desde 1996. A partir de esa fecha el PRI fue el partido al cual un mayor porcentaje de personas nunca votaría (alcanzando un 27% del total), seguido por el PRD y el PAN (con 11.4% y 6.8% respectivamente). En otra encuesta del mismo estudio se aprecia claramente cómo el PRI dejó de ser el partido favorito como primera opción pasando a segundo sitio y disminuyendo once puntos porcentuales en un lapso de tan solo seis años (Gráfico I).

Gráfico I. ¿A qué partido político votaría como primera opción?



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (<http://www.worldvaluessurvey.org>).

IV.2. Desempeño electoral y nuevas fuerzas de oposición

Otro motivo de vital importancia fue la aparición de nuevas fuerzas de oposición que poco a poco se abrieron paso hasta obtener mejores resultados electorales. La competitividad electoral aumentó con la aparición del FDN, que junto al PAN en 1988 enfrentaron a un régimen que en ese momento no permitía una competencia equitativa ni transparente¹³. Pero, el derrumbe institucional-electoral del PRI llegó después de esas elecciones¹⁴. Un año más tarde el PAN se hizo por primera vez de una gobernatura después de 50 años de oposición, la del Estado de Baja California.

¹² Encuesta Mundial de Valores (<http://www.worldvaluessurvey.org>).

¹³ La normativa electoral estaba concebida de tal forma que “facilitaba la intervención del Gobierno y del PRI para manipular la composición del sistema de partidos, a través de mecanismos legales como del control de los órganos electorales encargados de sancionar la participación de los partidos en las elecciones” (Méndez de Hoyos, 2006: 16).

¹⁴ Cabe mencionar, que el PRI ganó esas elecciones aunque con un porcentaje muy bajo si se toma en cuenta que en todas las elecciones presidenciales anteriores los candidatos del PRI habían ganado con más del 70% de los votos. De igual manera, en el Congreso de la Unión obtuvo sólo 52% de los curules, en contraste con el 74,8 y 72,3% (LII y LIII Legislaturas respectivamente) con que contó Miguel de la Madrid un sexenio antes.

A esta se sumarán las de Guanajuato y Jalisco ganadas por el mismo partido y, en 1997, el PRD se hará de la capital de la República, el Gobierno local más importante a nivel nacional. Asimismo, el PRI perderá, en 1997, la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y, finalmente la Presidencia de la República en 2000, lo que significó perder a su líder principal, recursos financieros e incentivos selectivos y colectivos para sus miembros (Reveles, 2007: 10). Estos elementos sirvieron para que el PRI renovara su imagen con las elecciones internas abriendo el proceso de toma de decisiones y rompiendo así con las prácticas antidemocráticas habituales desde sus orígenes.

En la Tabla III se aprecia que el margen de competitividad de 1929 a 1982 fue mayor a 50 puntos donde el vencedor ganaba con una amplia ventaja. Sin embargo, el margen disminuyó en la medida que aumentó la competición electoral y las elecciones se volvieron competitivas, lo que supone que comenzaron a celebrarse elecciones más libres y justas en las cuales las fuerzas electorales compitieron por el voto ciudadano al punto que ninguna alternativa estuvo previamente proscrita (Anduiza y Bosch, 2004:97).

Tabla III. Elecciones presidenciales y aumento de competitividad electoral

Año	Candidatos	Partido	Votos	%	Margen de competitividad
1929	Pascual Ortiz José Vasconcelos	PNR-PLM	1 825 732 105 655	93,55 5,32	98,87
1934	Lázaro Cárdenas Antonio I. Villareal	PNR	2 225 000 24 395	98,19 1,07	97,12
1940	Manuel Ávila Camacho José Andrew Almazán	PRM PRUN	2 476 641 151 101	93,89 5,72	88,17
1946	Miguel Alemán Ezequiel Padilla	PRI PDM	1 786 901 443 357	77,90 19,33	58,57
1952	Adolfo Ruiz Cortines Miguel Enríques Guzmán Efraín González Luna	PRI FPP PAN	2 713 419 579 745 285 555	74,31 15,87 7,82	58,44
1958	Adolfo López Mateos Luis H. Álvarez	PRI PAN	6 767 754 705 303	90,43 9,42	81,01
1964	Gustavo Díaz Ordaz José González Torres	PRI PAN	8 368 446 1 034 337	88,81 10,97	77,84
1970	Luis Echeverría Efraín González Morfín	PRI PAN	11 970 893 1 945 070	86,02 13,98	72,04
1976	José López Portillo Valentín Campa	PRI	16 727 993	100,00	100,00
1982	Miguel de la Madrid Pablo Emilio Madero Arnoldo Martínez Verdugo	PRI PAN	16 748 006 3 700 045 821 995	70,99 16,68 3,48	54,31
1988	Carlos Salinas de Gortari Cuauhtémoc Cárdenas Manuel Clouthier	PRI FDN PAN	9 687 927 5 927 585 3 208 584	48,7 29,9 16,2	18,80
1994	Ernesto Zedillo Diego Fernández Cuauhtémoc Cárdenas	PRI PAN PRD	17 181 651 9 146 841 5 852 134	48,69 25,92 16,59	22,77
2000	Vicente Fox Francisco Labastida Cuauhtémoc Cárdenas	PAN-PVEM PRI PRD-PT	15 989 636 13 579 718 6 256 780	42,52 36,11 16,64	6,41
2006	Felipe Calderón Andrés Manuel López Roberto Madrazo	PAN PRD-PT-Conv PRI-PVEM	14 916 927 14 683 096 9 237 000	35,89 35,33 22,23	0,56

Fuente: Instituto Federal Electoral (www.ife.org.mx) y Escobedo (2000:72-73).

V. ¿CÓMO INFLUYERON LAS REGLAS INTERNAS Y LA COMPETENCIA INTERNA SOBRE EL PROCESO DE SELECCIÓN DEL CANDIDATO DEL PRI?

V.1. Reglas Internas

Sobre la base del artículo de los Estatutos del PRI¹⁵ donde se establecen los mecanismos mediante los cuales se seleccionará el candidato a la Presidencia de la República, el 28 de septiembre de 2005 el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del partido emitió oficialmente la convocatoria para la elección de candidatos. Se decidió que la convocatoria quedaría abierta a miembros y simpatizantes del partido así como la exigencia de, por lo menos, alguno de los siguientes apoyos (Aguilera y Reniu 2007: 19-20):

- El 25% de la estructura territorial, identificada a través de los Comités Estatales y el del Distrito Federal; y/o el 25% de los Sectores y/o el Movimiento Territorial, la Organización Nacional de Mujeres Priístas, el Frente Juvenil Revolucionario y Unidad Revolucionaria;
- El 25% de los consejeros políticos nacionales del Partido y/o el 10% de afiliados inscritos en el Registro Partidario.
- La exigencia de 20 años de residencia en México o "Documento mediante el cual se manifiesta, bajo protesta de decir verdad, que no ha sido dirigente, candidato, ni militante destacado de partido o asociación política, antagónicos al Partido Revolucionario Institucional, o bien acreditar documentalmente los extremos de excepción previstos por la fracción IV del Artículo 166 de los Estatutos".

El registro de aspirantes se determinó que sería el 7 de octubre, el tope de gastos para la campaña interna se acordó más adelante entre los equipos de los dos principales precandidatos, éste quedó en 30 millones de pesos (2,15 millones de euros). Además se acordó que la precampaña interna tuviese una duración de sólo 30 días y para la elección se instalarían 25 mil casillas en todo el país, una por cada tres secciones electorales y se imprimirían alrededor de 10 mil boletas foliadas¹⁶.

La publicación de la convocatoria generó reacciones provenientes de uno de los candidatos, Arturo Montiel, quien ese mismo día se inconformó con algunos de los puntos ahí estipulados argumentando que estaba "hecha a modo de Madrazo" y

¹⁵ El Artículo 180 de los Estatutos del PRI, establece que "para la postulación de los candidatos a Presidente de la República, senadores y diputados federales, el procedimiento lo seleccionará el Consejo Político Nacional, con la aprobación de la mayoría de los Consejeros Políticos Estatales y del distrito Federal".

¹⁶ "Acuerdan en PRI `tope´ de 30 mdp para precampaña". *El Universal*, 23 de agosto de 2005.

que no garantizaba un proceso “transparente, equitativo y democrático”¹⁷. Las principales inconformidades giraron en torno a lo siguiente: 1) la fecha de la elección, para la cual Montiel había propuesto que fuera el 27 de noviembre en una sola elección, mientras que la convocatoria especificaba que sería el 13 de noviembre en 30 estados y en el DF, y el 6 de noviembre en Hidalgo; 2) no se señalaba la fecha en que debería publicarse y difundirse el número, ubicación e integración de los centros de votación; 3) se omitía el municipio en la boleta electoral; 4) la selección de los funcionarios en los centros de votación estaría a cargo de los comités directivos estatales y en el del DF, aun cuando parte de esas estructuras se habían pronunciado a favor de uno de los candidatos; 5) no se establecían términos ni condiciones para sustanciar las controversias que se interpusieran; 6) no se contemplaba el acta de cómputo distrital; 7) no se precisaban los mecanismos para llevar a cabo la recepción de votación¹⁸.

Como se puede apreciar, las quejas de Montiel estuvieron relacionadas con el proceso electoral principalmente pero en ningún momento hizo referencia a temas como el tope de gastos en campaña, la realización de encuestas de opinión o los límites de la precampaña en caso ataques entre candidatos.

V. 2. Competencia interna

Las rupturas de mayor trascendencia se han producido en respuesta a inconformidades por la sucesión presidencial. El PRI, habida cuenta de que perdió la Presidencia de la República pasó de ser un partido en simbiosis con el Presidente, a un partido sin liderazgo como fuente de cohesión. El rol que desarrollaba el representante del Ejecutivo en la disolución de conflictos, así como en la selección del candidato idóneo para ocupar su cargo, se traspasó a la dirigencia partidista, por lo que se hicieron más notorias las divisiones entre los distintos grupos de poder en un momento en el cual éstos carecían de la típica estructura jerárquica comandada desde la Presidencia. De esta manera, las distintas facciones demandaron un proceso de selección abierto a las bases y justo para todos los actores.

VI. ¿CÓMO FUE EL PROCESO DE SELECCIÓN DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL PRIÍSTA?

En el PRI, con anterioridad a la publicación de la convocatoria para la elección del candidato del partido, era posible percibir un ambiente de crispación entre los

¹⁷ “Convocatoria del PRI desata crisis”, *El Universal*, 29 de septiembre de 2005.

¹⁸ Las observaciones hechas por Montiel fueron entregadas a la Comisión Nacional de Procesos Internos (CNPI) para ser analizadas con miras a su incorporación en el Manual de Organización del Revolucionario Institucional.

principales actores políticos. El primer precandidato en anunciarse como tal fue Roberto Madrazo, quien aún siendo presidente del CEN del partido, hizo público su interés de presentar su candidatura el 18 de julio en Monterrey. Poco después, Madrazo renunció a la dirigencia partidista, cargo que, según los Estatutos debía quedar en manos de la Secretaria General Elba Esther Gordillo¹⁹. Sin embargo, y a pesar de haberse reunido en diversas ocasiones con la Secretaria General para acordar la sucesión, en la práctica no ocurrió así, ya que Madrazo en su búsqueda por conseguir la nominación como candidato presidencial del PRI (Langston 2007: 22), se las ingenió para colocar a otro miembro del partido en la Presidencia del CEN²⁰.

La renuncia de Madrazo se hizo pública durante una sesión del Consejo Político Nacional (CPN) en julio, a dicha sesión no asistió Gordillo por lo que automáticamente renunciaba a su derecho de prelación para relevarlo. La negativa de Gordillo estuvo acompañada por un recurso presentado horas antes al TEPJF para impugnar la celebración de dicha reunión. Pero los magistrados del TEPJF consideraron que había sido válida y que no se había violentado el orden ya que Gordillo no se presentó a sabiendas del tema a tratar²¹. Finalmente se votó a favor de Mariano Palacios Alcocer como nuevo Presidente del CEN por lo que en septiembre Gordillo decidió renunciar a la Secretaría General del PRI mediante un comunicado en el que explicaba las razones que la había hecho tomar la decisión:

“Me alié con Madrazo porque pensé que junto con él, y desde el PRI, podría impulsar la modernización del partido y la transformación justa de México. Me equivoqué. (...) He tomado la decisión de renunciar a la Secretaría General del Comité Ejecutivo Nacional. No estaré más en la dirigencia de este PRI de la camarilla, de la maniobra, de la mentira, en manos de burócratas que representan a nada, ni a nadie. (...) Eso no es el Partido Revolucionario Institucional constructor de instituciones, promotor de justicia social y democracia que queremos la gran mayoría de los militantes del partido. Tampoco es el PRI del México del siglo XXI, que sepa trabajar por las grandes causas del país colaborando con otras fuerzas políticas y haciendo a un lado intereses estrictamente personales y de grupo”²².

La actuación de Madrazo al dejar fuera a Gordillo tuvo doble finalidad. Por un lado poner en su lugar a un miembro cercano a él para no perder el control del partido durante la precampaña y más adelante en la campaña presidencial, a sabiendas

¹⁹ El Artículo 164 de los Estatutos del PRI establece que “en ausencia definitiva del Presidente, el cargo lo ocupará el Secretario General quien convocará a elección en un plazo de 60 días al Consejo Político que corresponda, para que proceda a realizar la elección del Presidente sustituto que deberá concluir el periodo estatutario correspondiente”.

²⁰ El rompimiento con Esther Gordillo más adelante le cobrará factura a Madrazo cuando la lidereza del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), sindicato con el mayor número de adeptos en América Latina y parte importante del prisma por el soporte del magisterio a cambio de favores, retiró su apoyo a Madrazo, apoyando un nuevo partido, el Partido Nueva Alianza (Panal).

²¹ “Deja Gordillo la Secretaría General del PRI; podría postularse a 2006”, *La Jornada*, 20 de septiembre de 2005.

²² “Deja Gordillo la Secretaría General del PRI; podría postularse a 2006”, *La Jornada*, 20 de septiembre de 2005.

que Gordillo no sería la mejor aliada en su búsqueda por la Presidencia. Por otro lado, culminar la empresa que se propuso en 2003, junto con Emilio Chauffet y otros diputados, de disminuir el control político de Gordillo relegándola de la coordinación de la bancada priísta en la Cámara de Diputados como cobro por las candidaturas a Diputados plurinominales que “La Maestra” arrebató ese mismo año²³.

VI.1. El proceso de selección de Unidad Democrática

Habida cuenta de que Roberto Madrazo era no sólo el único precandidato hasta el momento, sino el más fuerte políticamente, se creó el grupo de oposición interna “Unidad Democrática” (UD) integrado por Miguel Ángel Núñez (ex gobernador del Estado de Hidalgo), Tomás Yarrington (gobernador del Estado de Tamaulipas), Enrique Martínez (gobernador del Estado de Coahuila), Enrique Jackson (presidente del Senado) y Arturo Montiel (ex gobernador del Estado de México). El grupo también conocido como *Tucom* (Todos unidos contra Madrazo), fue la unión de los gobernadores, ex gobernadores, legisladores y otros grupos que tuvo “el propósito de detener a Madrazo en su ambición de alcanzar la candidatura a la Presidencia de la República” (Espinoza 2006: 30).

El 27 de julio, Unidad Democrática formalizó el método de selección de su aspirante a la precandidatura del PRI. El *Tucom* suscribió un acuerdo con la organización Transparencia Mexicana para contratar a tres empresas encuestadoras que serían las encargadas de sondear quién debería ser el candidato idóneo entre las precandidaturas del *Tucom* que se iba a enfrentar a Madrazo²⁴. El mecanismo sería el siguiente: 1) la realización de una encuesta entre ciudadanos declarados priístas; 2) una encuesta a ciudadanos que se declaran independientes; 3) una auscultación a los ocho miembros fundadores de Unidad Democrática; 4) una auscultación a 700 ciudadanos líderes en todo el país, los llamados *notables*²⁵.

Según se pudo constatar en las fuentes consultadas, los principales favorecidos en el proceso interno del *Tucom* fueron Arturo Montiel y Enrique Jackson. Por un lado, Montiel contaba con mayores recursos económicos y el apoyo electoral de los seguidores del PRI en el Estado de México, estado con el padrón electoral más grande de la República. Mientras que las alianzas logradas por Jackson le ayudaron a conseguir tarifas preferenciales en la contratación de *spots* y así aminorar la diferencia económica con Montiel, además de hacerse del equipo

²³ Revista *Proceso*, núm. 1482, 27 de marzo de 2005.

²⁴ Las encuestadoras fueron Consulta Mitofsky, Parametría y BIMSA. *El Universal*, 27 de junio de 2005.

²⁵ Para todos ellos, la pregunta fue ¿quién de los miembros de Unidad Democrática que aspiran a la candidatura de la Presidencia de la República sería el mejor candidato? La pregunta venía en una boleta en la que aparecería el nombre y la fotografía de los cinco aspirantes.

encargado de revisar las listas de los *notables*, con lo que se sospecha, podría controlar el 25% del voto total. Los encargados de llevar a cabo dicha empresa fueron Roberto Campa y Juan Gabriel Valencia²⁶, el primero de ellos secretario técnico del *Tucom*, y el segundo amigo cercano de Liébano Sáenz ex secretario particular del ex Presidente Ernesto Zedillo²⁷. Tanto Campa como Valencia, contrarios a Madrazo, fueron sondeando el terreno para introducir en la lista a personajes afines con Jackson.

Si se observa con atención la encuesta realizada por el Instituto de Mercadotecnia y Opinión (IMO) días antes de que UD formalizara el método para seleccionar a su candidato (Tabla IV), se puede constatar que los dos mejor ubicados eran Jackson y Montiel, justamente, los más favorecidos por en el proceso interno. El análisis de datos de la encuesta del IMO muestra que si la elección para elegir al representante del *Tucom* hubiera sido abierta a la población o entre priístas el ganador de ambas sería Montiel con 23,1% y 27,8% de los votos respectivamente. El segundo sitio corresponde a Jackson tres puntos porcentuales por debajo de Montiel tanto en una elección abierta a la población en general como entre priístas, y el tercer puesto para Yarrington quien alcanzaría el 14,4% y 18,6% respectivamente.

Tabla IV. Preferencias electorales, *Tucom* (julio)

Julio de 2005		
De los cinco aspirantes del <i>Tucom</i> (Unidad Democrática) usted, ¿quién preferiría que fuese el candidato que competirá con Roberto Madrazo para ser el abanderado del PRI a disputar la Presidencia de la República?		
	Población general	Entre Priístas*
Enrique Jackson	20,5%	24,8%
Arturo Montiel	23,1%	27,8%
Enrique Martínez	11,6%	13,2%
Miguel Ángel Núñez	3,6%	4,9%
Tomás Yarrington	14,4%	18,6%
Ninguno	17,3%	5,4%
No he decidido	9,6%	5,3%
Total	100,0%	100,0%

* 26,5% de los ciudadanos dijeron que votarían por el PRI.

Fuente: Instituto de Mercadotecnia y Opinión (<http://www.imocorp.com.mx>).

Como sugiere lo que antecede, solamente dos candidatos se encontraban en posibilidad de enfrentar a Madrazo. Por lo que Jackson, habida cuenta de que permanecía tres puntos por debajo de Montiel, buscó la manera de contrarrestar esa ventaja con las alianzas, las tarifas preferenciales en publicidad y, sobre todo, en la elaboración de las listas de los *notables*.

²⁶ Raymundo Riva Palacio, "Estrictamente Personal", *El Universal*, 1 de agosto de 2005.

²⁷ Según Riva Palacio (*El Universal*, 01/08/05), Campa cumplió con el papel de conciliador, allanando el camino para tejer la trampa, mientras Valencia fungía como relator, es decir, llevaba la voz a Montiel con lo que cuestionaba y acotaba los nombres en la lista.

Sea como fuere, lo cierto es que hasta el día en que se hizo público el nombre del ganador –ya que no se dieron a conocer los resultados- tanto Montiel como Jackson eran los dos punteros en las encuestas, los dos que más dinero erogaron en gastos de publicidad, y los dos que más acusaciones y ataques hicieron uno en contra del otro. Finalmente, la victoria como precandidato para enfrentar a Roberto Madrazo fue para Arturo Montiel. El mismo día que resultó ganador, Montiel pronunció un discurso en el que exigía la unidad del partido, sin embargo, para el PRI del 2005, a diferencia del PRI hegemónico, la unidad no era sinónimo de cohesión.

En cuanto a la relación del *Tucom* con Gordillo, el grupo en un principio apoyó la tesis de que la entonces Secretaria General del PRI, tenía el derecho de asumir la presidencia del CEN dado que su líder nacional –Madrazo- había renunciado para buscar la candidatura presidencial (Espinoza 2006: 30). Sin embargo, y en la práctica, los miembros de UD se fueron alejando de Gordillo dejando que Madrazo la relegara del cargo que le correspondía según señalaban los Estatutos.

VI.2. Elecciones internas

Antes del registro de candidaturas la encuesta telefónica publicada por el IMO, el 17 de agosto, mostró a Montiel como el precandidato más fuerte entre los no militantes en el mes de julio por una diferencia de un punto porcentual por encima de Madrazo. La ventaja se vio reducida en agosto tras el repunte de Madrazo de cuatro puntos porcentuales (de 42,4 a 46,2) y la caída de Montiel de un punto. El descenso de Montiel según analistas estuvo relacionado con el deterioro de los miembros del *Tucom* durante su campaña y con la falta de unidad que promovieron al finalizar la misma. Ambos signos pusieron de manifiesto la división y debilidad del *Tucom* a la hora de enfrentar a Madrazo.

La diferencia realmente se encontraba en las preferencias de los priístas que dijeron que acudirían a votar en la elección interna. La encuesta sugiere que, tanto en julio como en agosto, Madrazo se ubicó por encima de Montiel por una diferencia de 15 puntos porcentuales, por lo que si la elección fuese en cualquier mes de los citados Madrazo se haría de la victoria con una cómoda ventaja. La polémica radicaba entonces en llegar a un acuerdo entre ambos candidatos para determinar en manos de quien estaría la decisión de elegir al candidato presidencia del PRI, si en la ciudadanía en general donde existía muy poca diferencia entre candidatos, o sólo entre miembros y simpatizantes del partido donde Madrazo conservaba una gran ventaja.

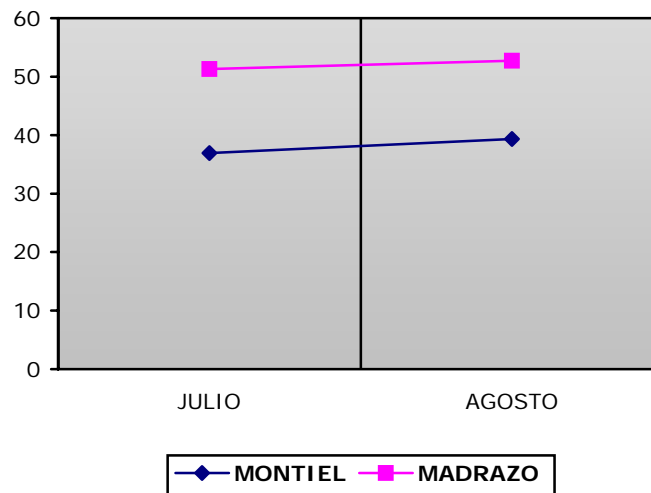
Tabla V. Preferencias electorales, Montiel-Madrado (julio-agosto)

Julio de 2005			
	Ciudadanos que dijeron que acudirían a votar en la elección interna del PRI	Entre priistas	Entre priistas que dijeron que acudirían a votar en la elección interna del PRI
Montiel	43.4%	32.7%	36.9%
Madrado	42.4%	44.0%	51.3%
Agosto de 2005			
Montiel	42.8%	38.3%	39.3%
Madrado	46.2%	47.7%	52.7%

Fuente: Instituto de Mercadotecnia y Opinión (<http://www.imocorp.com.mx>).

Los datos que proporciona la encuesta telefónica del IMO sirven de gran ayuda como una primera estimación de los apoyos con que solían contar cada uno de los candidatos. El Gráfico II muestra las preferencias únicamente entre los priistas que dijeron que irían a votar el día de las elecciones internas. En ambos meses la ventaja es para Madrazo, quien se ubica por encima de Montiel con una diferencia de 15 y 13 puntos porcentuales en los meses de julio y agosto respectivamente.

Gráfico II. Evolución de las preferencias Montiel-Madrado (entre priistas que dijeron que acudirían a votar)



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del IMO.

Madrazo sabía que no sólo aventajaba cómodamente a Montiel en las encuestas entre priistas, sino que era conciente también que aún conservaba gran parte del apoyo que consiguió durante su mandato como dirigente del partido y que, por encima de todo, había impuesto a un presidente del CEN *ad hoc* a sus pretensiones de consolidarse como candidato presidencial. Por tales motivos, no es

de extrañar que los encargados de establecer los mecanismos de selección fueron los miembros de la dirigencia partidista que, como se ha podido observar, todos ellos eran personas cercanas a Madrazo. Mientras que Montiel aún no lograba encaminar a los partidarios de UD, ni reagruparlos en un intento por conservar la supuesta "unidad" a la que se habían comprometido sus integrantes con el precandidato que resultara ganador.

Aunado a lo anterior, las demandas Montiel ante la Comisión Nacional de Procesos Internos (CNPI) por la convocatoria de selección no fueron tomadas en cuenta en lo referente a la agrupación de las secciones electorales a cargo del IFE. En lugar de ello, el nombramiento de los funcionarios de casilla estaría a cargo de los comités directivos estatales que, en palabras de Montiel, la gran mayoría eran afines a Madrazo²⁸.

Una vez abierto el registro de candidatos el 7 de octubre, además de Madrazo y Montiel, otros miembros del partido solicitaron el suyo, éstos fueron: Everardo Moreno, el único precandidato sin carrera política conocida; Rubén de León, miembro de la organización de militantes de Unidad Revolucionaria; Marcela Zúñiga, miembro de la CTM y Guillermo Mastache. Sin embargo, para de León, Zúñiga y Mastache la CNPI negó sus registros por no cumplir con los requisitos previos en la convocatoria. En el caso de Moreno la CNPI reconoció la suplencia en una diputación federal como un cargo de elección popular válido²⁹.

La documentación que entregó Madrazo para solicitar su registro incluyó el aval de 30 comités directivos estatales y la firma de más de 900 de los casi 1300 integrantes del Consejo Político Nacional. Montiel por su parte tuvo el apoyo únicamente de 14 dirigentes estatales y del sector campesino³⁰. Como se puede observar, el apoyo conseguido por Madrazo de las dirigencias estatales fue el doble del que Montiel logró consagrar, lo que en términos territoriales representa casi la totalidad del país considerando que la República Mexicana cuenta con 32 estados³¹. Con la publicación de la convocatoria y el registro de candidatos se puso de manifiesto que el proceso favorecía en mayor medida a un candidato que al resto. Dicho de otra manera, las reglas perjudicaban directamente a Montiel que contaba con menos apoyo y favorecían a Madrazo que además tenía presencia en todo el país.

Tan pronto como comenzó la campaña dio inicio también la pugna entre Montiel y Madrazo. Para Montiel el panorama pintaba más complicado, hacía poco tiempo que había dejado la gobernatura del Estado de México, con lo que tenía un

²⁸ "Ignoran demandas de Montiel", *El Universal*, 7 de octubre de 2005.

²⁹ "Aspirantes del PRI obtiene su registro", *El Universal*, 9 de octubre de 2005.

³⁰ Francisco Cárdenas Cruz, "Pulso Político", *El Universal*, 10 de octubre de 2005.

³¹ Incluyendo al Distrito Federal.

historial político fresco de donde hacer uso en su contra. Roberto Madrazo, en cambio, hacía años que venía realizando campaña desde la presidencia del CEN, construyendo acuerdos, formando alianzas, sumando adeptos y preparando el camino para las presidenciales. Cabe recordar, que Madrazo ya había competido en elecciones internas seis años antes cuando perdió la candidatura contra Francisco Labastida. En aquel entonces Labastida contó con el apoyo del Presidente Zedillo siguiendo la tradición jerárquica priísta, de tal suerte que no resultó un problema vencer a Madrazo.

Poco después de iniciada la campaña se filtró a la prensa un depósito bancario que realizó el hijo de Montiel por un monto total de 35 millones de pesos (2,6 millones de euros aproximadamente), le siguieron acusaciones sobre malversación de fondos públicos, corrupción y tráfico de influencias, todos éstos durante su gestión como gobernador así como la difusión de sus propiedades. Entre el desconcierto que generaron tales acusaciones la CNPI aprobó el proyecto de un "pacto de civilidad" para que los tres precandidatos se comprometieran a abstenerse de emitir declaraciones denigrantes entre ellos, a respetar el resultado del proceso interno y respaldar al ganador, así como a mantener la unidad y la cohesión interna de la militancia con miras a obtener la victoria en 2006³². La firma del pacto de civilidad la celebraron en un principio Madrazo y Moreno, Montiel declaró en ese momento que no lo firmaría porque significaría "convalidar tonterías de Roberto Madrazo"³³. Una semana después, y luego de reunirse con el presidente del partido, Montiel finalmente decidió firmar el documento.

Las descalificaciones entre Madrazo y Montiel fueron subiendo de tono a raíz de que se hicieron públicas las imputaciones que vinculaban a este último con distintos actos ilícitos y, aunque no se dio a conocer el origen de las filtraciones, Montiel responsabilizó a Madrazo directa e indirectamente de ser el principal responsable recordando "el abuso en la convocatoria, el abuso con el manual y el abuso en ese tipo de asuntos"³⁴. La respuesta de Madrazo fue exigir las pruebas de Montiel para afirmar que él era el autor de las filtraciones, petición que no generó eco en el equipo de campaña de Montiel.

Más adelante fue transmitida en un noticiero televisivo en cadena nacional la noticia de que los hijos de Montiel estaban siendo sujetos a una investigación fiscal por los movimientos bancarios, de igual manera, se hizo público que se investigaban las propiedades de la familia Montiel-Bersini en las Brisas, Acapulco; Playa Careyes, Jalisco y Valle de Bravo, Estado de México. La confusión de Montiel por la embestida mediática sobre las investigaciones a su familia fue bien

³² "Analizan priístas pacto de no agresión", *El Universal*, 10 de octubre de 2005.

³³ "Montiel: No voy a firmar el pacto y convalidar tonterías", *El Universal*, 12 de octubre de 2005.

³⁴ "Montiel y Madrazo se confrontan por filtración", *El Universal*, 11 de octubre de 2005.

aprovechado por Madrazo. Lo primero que hizo fue deslindarse de cualquier vínculo con Montiel, lo conminó a aclarar las cosas y, sobre todo, a no dañar al partido con su imagen. Madrazo concluyó invitando a su adversario a que pensara en retirarse. Contrario a lo esperado, el ex gobernador del Estado de México no desmintió ninguna acusación en su contra ni reaccionó de manera convincente ante los ataques, lo único que exigió fue “imparcialidad total” que hubiese transparencia y claridad para que esa contienda interna fuera creíble³⁵. Sin embargo, la presión sobre Montiel llegará al límite el 21 de octubre cuando decide renunciar a la precandidatura del PRI para las elecciones presidenciales de 2006.

Tabla V. Proceso de Selección del Candidato del PRI en 2006

Proceso	Características	Consecuencias negativas
Paso 1. Proceso para elegir al candidato de Unidad Democrática que luego enfrentaría a Madrazo.	Encuesta nacional y diversas consultas a “notables”, mediante cuestionarios enviados a académicos, políticos y demás personalidades socioeconómicas.	Acusaciones por cabildeo, proselitismo y excesivo gasto de campaña entre los miembros de Unidad Democrática, principalmente entre Jackson y Montiel.
Paso 2. Elecciones internas. Los principales candidatos fueron Arturo Montiel y Roberto Madrazo. Tras la renuncia del primero la elección se llevará entre Madrazo y Everardo Moreno.	Elecciones abiertas mediante el voto directo y secreto a simpatizantes y miembros del partido	Renuncia de Montiel a la precandidatura por la intensa campaña negativa y ruptura de éste con Madrazo.

Fuentes: elaboración propia en base a Aguilera y Reniu (2007: 19-23) y notas periodísticas de *El Universal*, junio-julio de 2005.

Al renunciar, Arturo Montiel dejó bien claro que entre las principales razones que tuvo para retirarse de la contienda interna, estuvo la denuncia sobre actividades empresariales presumiblemente irregulares y la adopción de bienes inmuebles de sus hijos y su esposa. Según Montiel, fue “una operación orquestada con el claro objetivo político de debilitar mi candidatura, pero sobre todo de vulnerar las posibilidades de que el PRI, claramente, tiene que recuperar la Presidencia en el 2006”, y acentuó, “han lastimado mi dignidad y la de mi familia (...) esta acción fue diseñada y ejecutada por aquellos a quienes mi candidatura no convenía, y porque vieron en mí, una opción ganadora, como hasta hace unos días lo mostraban claramente las encuestas de opinión”³⁶.

Luego de la renuncia de Montiel a la precandidatura del PRI, el proceso electoral se celebró únicamente entre Roberto Madrazo y Everardo Moreno, quién participó como parte de la estrategia de Madrazo para legitimar el proceso de selección y no ser el único candidato ni el más favorecido. La diferencia de los

³⁵ “Montiel va a PRI a exigir equidad”, *El Universal*, 17 de octubre de 2005.

³⁶ “Montiel tira la toalla, Madrazo busca ser candidato de unidad”, *El Universal*, 21 de octubre de 2005.

resultados por entidad da cuenta del apoyo mayoritario hacia Madrazo y del papel de legitimador de la contienda del otro candidato (Tabla VI).

Tabla VI. Resultados de la elección interna del PRI en 2005

Entidad Federativa	Everardo Moreno	%	Roberto Madrazo	%	Nulos
Aguascalientes	2553	8	30761	92	904
Baja California	2231	3	74276	97	783
Baja California Sur	455	7	6347	93	120
Campeche	3595	8	40472	92	1444
Coahuila	5624	9	60135	91	1747
Colima	2743	9	28861	91	683
Chihuahua	6327	13	42745	87	1838
Distrito Federal	15799	17	78397	83	5559
Durango	5202	10	46297	90	1280
Guanajuato	7798	8	93583	92	3067
Guerrero	5165	4	126750	96	1361
Hidalgo*		0		0	
Jalisco	14367	11	119442	89	2851
Estado de México	69053	24	219034	76	14251
Michoacán	4823	5	95539	95	2632
Morelos	4086	7	54562	93	1488
Nayarit	2614	6	38561	94	1019
Nuevo León	6842	6	103676	94	2440
Oaxaca	9232	4	215527	96	6864
Puebla	16257	7	217806	93	8781
Querétaro	1822	9	19425	91	645
San Luis Potosí	7870	10	73658	90	1601
Sinaloa	15782	11	123593	89	2430
Sonora	41	25	120	75	23
Tabasco	3360	2	156194	98	2623
Tamaulipas	9920	5	180765	95	5317
Tlaxcala	2321	10	21622	90	598
Zacatecas	2762	7	38951	93	761
Totales	228644	8,1	2307099	90,9	73110

* Los datos correspondientes al estado de Hidalgo no se encuentran debido a que la elección en ese estado se realizó en distinta fecha.

Fuente: Aguilera y Reniu (2007: 20)

Una vez concluida la selección del candidato presidencial del PRI se podría argumentar que el saldo fue negativo en términos de imagen y de cohesión partidista. Al mirar la campaña en conjunto, se observa que la celebración de internas simbolizó la ruptura entre facciones, lo que supuso un partido dividido con grupos de poder dispuestos a hacer cualquier cosa por defender sus intereses. Del mismo modo, distintos compromisos quedaron pendientes: en ningún momento se cumplió con los compromisos adquiridos en el pacto de civilidad; con la realización de los debates; las demandas de los gobernadores que se reunieron con la dirigencia exigiendo mantener imparcialidad³⁷; ni mucho menos se declaró el informe sobre el origen y destino de recursos financieros utilizados en la campaña,

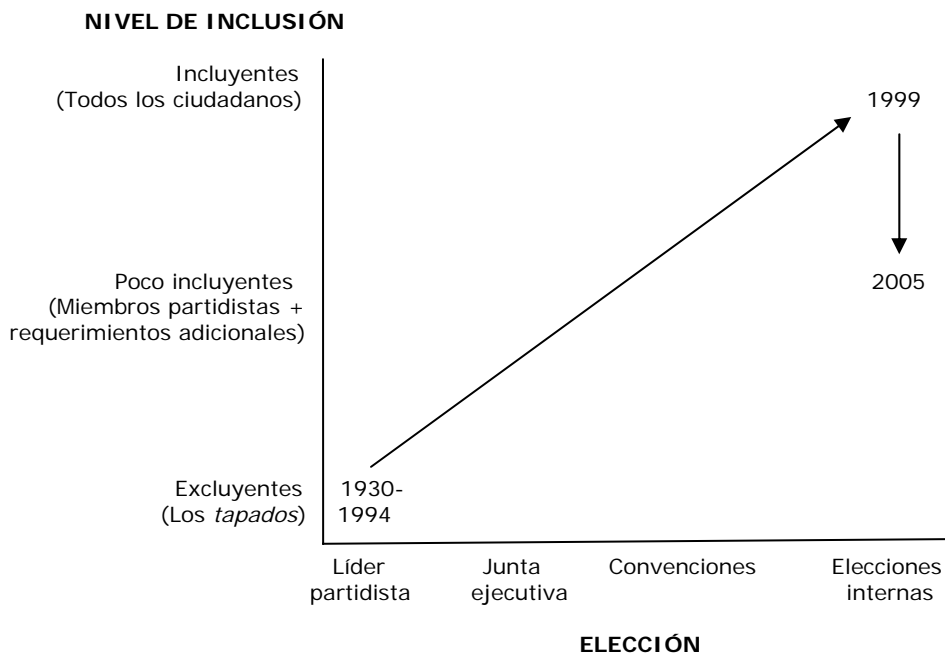
³⁷ Los gobernadores del PRI desairan reunión con líder", *El Universal*, 17 de octubre de 2005.

tal como lo estipulaba el Manual de organización que regía el proceso de selección del candidato presidencial del partido.

VI. Conclusiones

En la lógica de la cultura institucional del PRI hasta 1994 la selección de candidatos presidenciales estaba en manos del Presidente de la República. Sin embargo, a partir de 1999 el partido se muestra más abierto e inclusivo a los distintos grupos de poder y la decisión ya no es tomada por una sola persona, sino que se incluye en el proceso de toma de decisiones a los miembros del partido en donde, y para la selección de candidato en 2005, una persona equivale a un voto. El gráfico III muestra la evolución de los procesos de selección de candidatos en el PRI desde su fundación hasta la pasada selección de 2005.

Gráfico III. Evolución del proceso de selección de candidatos en el PRI



Fuente: elaboración propia en base a Rahat y Hazan (2001: 304) y Hazan (2006: 113).

Como se puede observar en el Gráfico III, la selección del candidato en el PRI pasó de ser un una especie de prerrogativa presidencial -de 1930 hasta 1994- a un proceso abierto en donde los ciudadanos pudieron manifestar su preferencia dentro de las posibles opciones. En tan solo cinco años, de 1994 a 1999, el nivel de inclusión pasó de ser nulo o excluyente, al ser elegido el candidato por el Presidente dentro de *los tapados*, a un método de selección más incluyente, y por tanto, más

abierto y democrático (Rahat y Hazan 2001: 309). Durante este tiempo, el PRI rompió con la tradicional e imperativa sucesión presidencial debido a una serie de factores –competitividad, aguda crisis de credibilidad y legitimidad, fracturas internas- que forzaron la democratización del partido.

Con respecto al nivel de inclusión, y a pesar de que hubo elecciones internas, en 2005 el proceso resultó menos incluyente que en 1999 al quedar restringido únicamente a miembros del partido. Las reglas para seleccionar al candidato se articularon desde la misma dirigencia del partido, por lo que favorecieron a un grupo específico y limitaron a otros posibles contendientes. Además, el adversario de Madrazo tras la renuncia de Montiel no suponía una opción real de oposición, lo que da cuenta de que la existencia de competencia no supone una mayor competitividad.

Otro aspecto desfavorable en el proceso de selección efectuado en el PRI fueron las divisiones internas. En base al seguimiento del actual proceso, se puede concluir que las bases para definir representante de la UD y posteriormente precandidato del partido estuvieron diseñadas para favorecer al candidato más fuerte políticamente y acrecentar las disputas al interior del mismo. Las rupturas, divisiones y acusaciones entre integrantes del PRI antes, durante y después de las internas son uno de los símbolos que muestran la debilidad y carencia de liderazgo en el partido. Como acertadamente señala Espinoza (2006: 30), si bien a partir de 2002 hubo nuevos jefes, “lo que no se observa hasta ahora es que efectivamente exista un nuevo tipo de liderazgo”. Para las elecciones presidenciales de 2006, a cualquier candidato del PRI le habría resultado más efectivo contar con el apoyo de Gordillo, de los integrantes de UD así como de los gobernadores que aún eran mayoría en el país.

Por el contrario, el proceso de selección generó consecuencias que tuvieron efectos negativos posteriormente, ya que Madrazo no sólo perdió parte importante del electorado sino que tuvo que soportar la constante de abucheos y acosos de los maestros de la CNTE en sitios donde se presentaba a realizar actos proselitistas³⁸, habida cuenta de que Madrazo marginó a Gordillo de la dirigencia priísta y la mantuvo con un pie fuera del partido. De esta manera, Madrazo llegó a las presidenciales con un partido dividido, sin el apoyo de sus contendientes de UD y con rupturas importantes que lo debilitaron a la hora de perseguir el voto duro del PRI. Lo anterior muestra que los grupos priístas carecen de un referente que regule su conducta (Espinoza 2006: 29) y de un liderazgo que los mantenga cohesionados, para recuperar la confianza del electorado y ubicarlos como una

³⁸ Los actos más notorios se registraron en Morelos, Chihuahua, Yucatán, Zacatecas, Estado de México, San Luis Potosí, Guanajuato e Hidalgo.

fuerza política importante y una alternativa viable a las diferentes opciones políticas del país.

En suma, desde 1999 a la fecha, el PRI es un partido en constante cambio, donde el *modus operandi* en la selección del candidato presidencial es tanto más incluyente como más abierto en comparación con los procesos anteriores, puesto que se realizan elecciones internas en donde participan los militantes y/o ciudadanos comunes. Sin embargo, aún quedan algunos pendientes en pro de mejorar los procesos de selección, con reglas más justas para garantizar procesos más democráticos y mecanismos más incluyentes en los procesos de toma de decisiones de los partidos de América Latina.

VII. Bibliografía

AGUILAR CAMÍN, Héctor y MEYER, Lorenzo. 1989. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Editorial Cal y Arena, México.

AGUILERA, Cesáreo y RENIU, Josep M. 2007. "El proceso electoral federal mexicano de 2 de julio de 2006. Antecedentes, estrategias políticas y resultados electorales", *Documentos CIDOB*, Serie América Latina, núm 17, Barcelona.

ANDUIZA, Eva y BOSCH, Agustí. 2004. *Comportamiento político y electoral*, Ariel, Barcelona.

BIZBERG, Ilán. 1999. "Las transformaciones del poder político en México", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, núm. 3, [julio-septiembre], UNAM, México, pp. 139-161.

CASILLAS, Carlos. 2000. "Las primarias en el PRI: recuento de un experimento", *El Cotidiano*, Vol. 16, núm. 101, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 12-22.

CJERDER, Camila. 2005. "Presidential Recruitment. Selection of presidential candidates in Africa, Asia and Latin America", Paper preparado para la National Conference in Political Science en Bergen, 4-6 enero.

CRESPO, José. 1994. "PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática", *Política y Gobierno*, Vol. I, núm. 1, CIDE, México, pp. 47-77.

DUTRÉNIT, Silvia. 2001. "La manzana de la discordia o el voto útil en las elecciones más competidas en México", en Meyenberg, Yolanda (Coord.). *El dos de julio: reflexiones posteriores*, FLACSO México, UAM-Iztapalapa, IIS, México, pp 333-364.

ESCOBEDO, Juan. 2000. *Resonancias del México autoritario*, Universidad Iberoamericana, México.

ESPINOZA, Ricardo y MEYENBERG, Yolanda. 2001. "Un intento fallido de reconfiguración del sistema de partidos en México", en Meyenberg, Yolanda (Coord.). *El dos de julio: reflexiones posteriores*, FLACSO México, UAM-Iztapalapa, IIS, México, pp 349-361.

ESPINOZA, Ricardo. 2006. "PRI: alternancia y liderazgo ausente", Texto presentado en el VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, Madrid, 18-20 septiembre.

HAZAN, Reuven. 2006. "Candidate Selection", en LeDuc Lawrence, Niemi Richard y Norris Pippa, *Comparing Democracies 2. New challenges in the study of elections and voting*, Sage Publications, Londres, pp. 108-126.

JIMÉNEZ, Margarita. 2006. *La oposición parlamentaria en México. Su rendimiento en gobiernos de mayoría dividida*, Editorial Porrúa, México.

LABASTIDA, Julio y LÓPEZ, Miguel. 2004. "México: una transición prolongada (1988-1996/97)", *Revista Mexicana de Sociología*, Año LXVI, núm. 4, UNAM, México.

LAJOUS, Alejandra. 1992. "La primera campaña del PNR y la oposición vasconcelista", en Martínez Assad, Carlos (Coord.). *La sucesión presidencial en México 1928-1988*, Nueva Imagen, México.

LANGSTON, Joy. 2007. "The PRI's 2006 Electoral Debacle", *Political Science and Politics*, núm. 40 (enero), Cambridge University, pp. 21-25.

LANGSTON, Joy. 2001. "Why rules matter: Changes in Candidate Selection in Mexico's PRI, 1988-2000", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 33 (agosto), Cambridge University Press, pp. 485-511.

LANGSTON, Joy. 1998. "Los efectos de la competencia electoral en la selección de candidatos del PRI a la Cámara de Diputados", *Política y Gobierno*, Vol. V, núm. 2, CIDE, México.

LANGSTON, Joy. 1995. "Sobrevivir y prosperar: una búsqueda de las causas de las facciones políticas intrarégimen en México", *Política y Gobierno*, Vol. II, núm. 2, CIDE, México.

LUJAMBIO, Alonso. 1995. "De la hegemonía a las alternativas: diseños institucionales y el futuro de los partidos políticos en México", *Política y Gobierno*, Vol. II, núm. 1, CIDE, México, pp. 43-71.

MÉNDEZ DE HOYOS, Irma. 2006. *Transición a la Democracia en México. Competencia partidista y reformas electorales 1977-2003*, FLACSO, México.

MIZRAHI, Yemile. 1995. "Democracia, eficiencia y participación: los dilemas de los gobiernos de oposición en México", *Política y Gobierno*, Vol. II, núm. 2, CIDE, México, pp. 177-206.

NACIF, Benito. 1997. "La rotación de cargos legislativos y la evolución del sistema de partidos en México", *Política y Gobierno*, Vol. IV, núm. 1, CIDE, México, pp. 115-145.

RAHAT, Gideon y HAZAN, Reuven. 2001. "Candidate Selection Methods. An Analytical Framework", *Party Politics*, Vol. 7, núm. 3, pp. 297-322.

RAMÍREZ, Manuel. 2005. "Las campañas presidenciales en México: entre la estabilidad y el cambio político", *El Cotidiano*, Vol. 21, núm. 133, UAM-Azcapotzalco, México, pp.7-14.

REVELES, Francisco. 2007. "Democracia interna en los partidos en México: El grado de influencia de las bases en la elaboración de la oferta electoral en el año 2006", *Portail du Réseau Amérique Latine*, Système d'information documentaire francophone.

REYES, Juan y HERNÁNDEZ, Tania. 2006. "Partidos y sistema de partidos en México. De la hegemonía al pluralismo", en Attili, Antonella, *Treinta años de cambios políticos en México*, Porrúa, UAM-Iztapalapa, México, pp. 67-109.

REYES, Luis. 2005. "La coalición dominante del Partido Revolucionario Institucional: auge, crisis y recomposición", *El Cotidiano*, Vol. 21, núm. 133, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 60-73.

SARTORI, Giovanni. 2005. *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza Editorial, Madrid.

WHITHEAD, Laurence. 1996. "Una transición difícil de alcanzar: la lenta desaparición del gobierno de partido dominante en México", *Política y Gobierno*, Vol. III, núm. 1, CIDE, México, pp. 31-59.

Materiales hemerográficos complementarios:

Encuesta Mundial de Valores <http://www.worldvaluessurvey.org>
Instituto de Mercadotecnia y Opinión <http://www.imocorp.com.mx>
Periódico El Universal <http://www.el-universal.com.mx>

Periódico La Jornada <http://www.jornada.unam.mx>
Revista *Proceso* <http://www.proceso.com.mx/>